

La “humillación nacional” como herramienta de legitimación política en la República Popular de China

Adaptación de Trabajo Final de Grado (Universidad de Granada),
tutorizado por la profesora Chiara Uliana

1. Introducción

De acuerdo a investigadores tales como Young (2021), las corrientes dominantes en las Relaciones Internacionales se basan en la presunción de que los seres humanos funcionan de la misma manera independientemente de su trasfondo cultural. Este autor defiende además que los cimientos de estos mecanismos son teorías fundamentadas en ideas propias de Occidente (especialmente EE. UU., Canadá y Europa) y que se aplican de forma errónea en países alrededor del mundo, además de que la ausencia de universidades no europeas o norteamericanas en los rankings de programas de Relaciones Internacionales muestra una clara dominación de una perspectiva única y occidental que perpetúa un marco teórico obsoleto y que no incorpora perspectivas

de colectivos marginados o de poblaciones de otras partes del mundo. Por ello, el objetivo de este trabajo es el contribuir a una mejor comprensión del funcionamiento de China y el Partido Comunista (PCCh) a nivel político a través de la “humillación nacional”, intentando incorporar el conocimiento de expertos de diferentes partes del mundo y proporcionar así un modo de ver diferente.

Para lograr este fin, se ha dividido este artículo de investigación en dos partes. La primera busca hallar el origen de la “humillación nacional” en la historia, para lo cual se hace a su vez una división cronológica también bipartita: en la primera se busca dar una explicación del nacimiento del nacionalismo contemporáneo en China tal como lo entendemos en el pensamiento occidental a finales del siglo XIX y cómo ese sentimiento patriótico comenzó a girar en torno a una “humillación” llevada a cabo por las potencias extranjeras y el propio gobierno de la dinastía Qing. La segunda busca explicar cuáles son aquellos eventos históricos que, según el Partido Nacionalista o Guomindang (GMD), dirigido por Chiang Kai-shek a partir de 1926, explicaban esta humillación, muchos de los cuales fueron reutilizados por dirigentes del PCCh tras 1949.

Juan Manuel
Delgado Jiménez

Graduado en Lenguas Modernas y sus Literaturas, con mención en lengua china y lenguas de Asia Oriental, Universidad de Granada; actualmente cursando el Máster de Traducción Audiovisual y Localización (TRAVLOC), Universidad Complutense y Universidad Autónoma de Madrid.

Interesado en múltiples aspectos de la cultura y la lengua chinas: desde la política y las relaciones internacionales de la China actual hasta la literatura y la historia clásicas.

La segunda parte de este trabajo se basa en un análisis de tres discursos realizados por dirigentes políticos de periodos diferentes de la República Popular de China y observar cómo ha ido evolucionando la temática de la “humillación nacional” hasta el día de hoy. Este estudio se va a realizar sobre todo a nivel verbal. Finalmente, en la conclusión se hará una reflexión de lo observado justo con un resumen que lo englobe y unas ideas finales. Por otro lado, en el anexo se proporcionarán los discursos originales en chino para cualquier consulta.

2. Trasfondo histórico: introducción al concepto de “humillación nacional” y su evolución pre-RPC (1895-1949)

A continuación, se hará una descripción sobre el nacimiento del nacionalismo chino y del discurso de “humillación nacional” hasta el año 1949 con la proclamación de la República Popular de China. La subdivisión en este apartado por etapas históricas está basada en la misma realizada por Fitzgerald (1999, pg. 95-132).

La existencia de una retórica e ideología en torno a la “humillación” no es exclusiva de la República Popular de China, pero sí es donde ha cobrado un gran protagonismo, como bien mencionan académicos como Metcalf (2020) en su análisis sobre la política china. Sin embargo, los orígenes de este discurso se remontan a décadas antes de su fundación, concretamente, a principios de la República de China (Luo, 1993). Debido a su gran complejidad y por su largo recorrido hasta el día de hoy, es necesario describir primero el nacimiento del sentimiento nacionalista chino y de las bases sobre las que se asentó gran parte del argumentario actual. Para ello hemos de hablar de lo que significa el concepto de 天下 *tiānxià* (literalmente, “debajo del cielo”) y de su diferencia con la idea de 国家 *guójiā* (“nación”); hasta entonces, la visión del mundo predominante en China se basaba en este primer concepto que, de acuerdo a Wang (2012), se define como la creencia de la superioridad de la moral y costumbres “chinas” y se establecía en la moral confuciana, que incluye a aquellos no pertenecientes a los han (como los manchúes, grupo al que perteneció la dinastía Qing), siempre que adoptaran las costumbres chinas.

Siguiendo las tesis del mismo autor, la introducción del nacionalismo moderno en el pensamiento chino no tuvo lugar sino hasta finales del siglo XIX con el fin de la Primera Guerra Sino-japonesa (1894-1895) y se acentuó con la caída del imperio durante la Revolución de Xinhai (1911)¹, que fue llevada a cabo por el Partido Nacionalista o Guomindang (GMD), fundado por Sun Yat-sen ese mismo año. Según Wang (2016), eventos como las invasiones extranjeras o la firma de los llamados “tratados desiguales”. que forzaron al imperio Qing a abrirse al extranjero rompiendo el aislamiento que hubo hasta entonces, plantaron la semilla de la imagen de estado-nación en el pensamiento de las élites intelectuales chinas. Este sentimiento vino acompañado de un gran miedo a un colapso y desaparición del estado unificado (Fitzgerald, 1998), por lo que hubo un paso relativamente brusco del “culturalismo” del *tiānxià* al “nacionalismo” del *guójiā*. En los primeros años, el imperio Qing no fue partícipe de la expansión de esta idea de la “humillación” sino que, al contrario, fueron el blanco de muchas de las críticas de las élites intelectuales chinas, que acusaban a la corte de “corrupción”, “incompetentes” y de “cómplices de la humillación”, como ocurrió tras la derrota ante Japón durante la Primera guerra sino-japonesa (Callahan, 2004).

1 Rebelión iniciada en octubre de 1911 que culminó con la abdicación del último emperador Qing y con la proclamación de la República de China en enero de 1912.

A finales de la dinastía Qing, la forma que tenían las clases intelectuales de expandir este mensaje fue a través de la educación en la “humillación nacional”. En concreto, se centraron en todo lo relacionado a los tratados desiguales. Este término fue acuñado dentro de China a principios del siglo XX para hablar de aquellos pactos firmados entre la dinastía Qing y las potencias extranjeras a partir del tratado de Nanjing en 1842, que puso fin a la Primera Guerra del Opio contra el Imperio Británico (1839-1842). Estos tratados supusieron la pérdida de parte de la soberanía del imperio chino en ámbitos como el político, económico o militar, a favor de un control cada vez mayor por parte de los imperios occidentales y Japón en forma de concesiones territoriales o apertura de puertos comerciales (Wang, 2000/2016). Estas reivindicaciones no solo se reflejaron en campañas educativas, sino que también sirvió como un método para reivindicar un estado chino soberano e independiente (Wang, 2012), de ahí la fundación de partidos políticos como el ya mencionado GMD.

De acuerdo con Callavan (2004), la creación de un discurso organizado en torno a la “humillación nacional” surgió hacia el 1915, como forma de rechazo ante las Veintiuna Exigencias de Japón². Este acontecimiento supuso un punto de inflexión en el desarrollo de la identidad nacional china, que se manifestó en un fuerte sentimiento antijaponés que duró meses, y se llegaron a incentivar actividades en contra del país asiático, tales como boicots y protestas. Sin embargo, desde el gobierno se intentó apaciguar las protestas para evitar el descontento en el país vecino. A partir de este momento se crearon lemas y eslóganes como el de 勿忘国耻 *wùwàng guóchǐ* (“No olvidaremos la humillación nacional”) o 救国 *jiùguó* (“Salvar a la nación”), que se colocaban en libros de texto, canciones o prensa. De hecho, fue esta última la que impulsó el resentimiento contra Japón entre parte de la población, ya que fueron las primeras en expandir la noticia, que causó gran conmoción en grandes urbes como Beijing o Shanghái. Aunque en un principio las primeras acciones fueron coordinadas y dirigidas por las grandes élites intelectuales, con el tiempo los pequeños y medianos comerciantes, y los estudiantes chinos que en ese momento estudiaban en el extranjero fueron creando organizaciones paralelas a lo largo y ancho del país. Fue tal la cantidad de asociaciones que surgieron que se creó una Federación de Organizaciones en Shanghái que coordinara las actividades. Sin embargo, estos movimientos se mantuvieron en un inicio en las grandes urbes y no penetraron en el mundo rural.

La creación de la 国耻会 *guóchǐ huì* (“Sociedad de la Humillación Nacional”) el 18 de marzo de 1915 supuso otro punto de inflexión, y el ultimátum dado por Japón para aceptar las exigencias fue inmediatamente considerado como una “humillación nacional” (Luo, 1993) y se declaró, por parte de asociaciones extragubernamentales, el día 7 o 9 de mayo de ese mismo año (había cierto desacuerdo sobre el día) como el “día de la Humillación Nacional”. Posteriormente, cuando los nacionalistas del Guomindang (GMD) tomaron el poder, declararon oficialmente el día 7 de mayo como el día oficial de la humillación nacional. Posteriormente, en el año 1940, se le uniría también el día 7 de julio³. Esta primera ola no duró mucho, pues perdió mucha fuerza después de julio de 1915 y la conmemoración del día de la humillación nacional no se volvió a repetir hasta que el GMD ascendió al poder.

La segunda ola tuvo lugar con la firma del Tratado de Versalles en 1918, que puso fin a la Primera Guerra Mundial y en el que se contemplaba la cesión de territorios de China a Japón, lo que desató

2 Las “Veintiuna Exigencias” fueron una serie de demandas realizadas por el Imperio de Japón en el contexto de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), con las que ganó una gran influencia y control sobre la República de China. Con ellas buscó ganarse la confianza y el prestigio de Reino Unido y EE. UU.

3 El 7 de julio de 1937 tuvo lugar el incidente del Puente de Marco Polo (entre Beijing y Tianjin), que dio inicio a la Segunda Guerra Sino-japonesa (1937-1945).

una ola de protestas estudiantiles que tuvieron su culmen en el Movimiento del Cuatro de Mayo (1919). Este momento supuso la entrada en China de las ideas marxista-leninistas que habían triunfado en Rusia con la Revolución de Octubre de 1917, en especial las relacionadas con la lucha de clases y la lucha contra el imperialismo. Por ello, parte de estos intelectuales fundaron en el año 1921 el Partido Comunista Chino (PCCh).

Tanto el GMD como el PCCh utilizaron el nacionalismo con el fin de movilizar a las masas. Para lograr este propósito tenían que elegir cuáles eran los problemas por los que estaba pasando China y convencer al pueblo de que las soluciones que ellos proponían eran las únicas posibles para lograr la independencia de China con respecto a las potencias extranjeras. Tanto unos como otros tomaron un nacionalismo basado en la “humillación nacional” y los tratados desiguales como los grandes problemas del país, aunque con acercamientos radicalmente opuestos y adaptados al público al que deseaban apelar. De acuerdo a Fitzgerald (1999) y Wang (2012), el GMD se centró en las élites intelectuales y las clases urbanas y, en un principio “pensaban en los chinos como una raza”, aunque posteriormente tornaron este discurso en uno antiimperialista, aunque en este momento no se especifica cuáles son esas amenazas extranjeras. Por otro lado, en el caso del PCCh, su objetivo principal eran las zonas rurales, más preocupadas por la opresión gubernamental que por el imperialismo extranjero e “introdujeron la categoría de clase social como alternativa a ciudadano y raza”, dividiendo a la sociedad en clase revolucionaria y contrarrevolucionaria para luego “identificar a la nación exclusivamente con las clases cuyos intereses eran coincidentes con los objetivos de unidad e independencia del estado” (Fitzgerald, 1999 p. 76). Debido a esto, el PCCh no hablaba de manera tan exacerbada de la “humillación nacional”, como sí hizo el GMD, y culpaba al pensamiento confuciano (al que se refiere constantemente como “feudalismo”, como se verá a continuación) de la debilidad de China.

No obstante, es interesante ver las similitudes entre el planteamiento de Chiang Kai-shek, líder del Partido Nacionalista a partir de 1927, y el del PCCh en la línea temporal que manejan, sobre todo en la importancia que dan a las dos guerras del Opio y sus consecuencias, en especial a lo relativo con la apertura forzosa de los puertos comerciales, considerados por ambos lados como un “ataque a la nación”. Además, en los dos discursos encontramos referencias a “fuerzas revolucionarias internas”, que aluden a los dirigentes políticos de la dinastía Qing y a la degeneración política que China experimentó y que llegaría a su culmen durante la Primera Guerra Sino-japonesa con la pérdida de territorios como Corea, Taiwán y posteriormente Manchuria, anexionados por Japón. El caso de Manchuria es especial, pues aún influye en el nacionalismo chino de hoy en día, como lo podemos ver en su nombre oficial chino: 东北 *Dōngběi* (“noreste”), que aunque ya se usaba a principios del siglo XX, su uso se vio reforzado durante la anexión japonesa en los años 30, y que servía para legitimar la soberanía china sobre este territorio, eliminando cualquier referencia a los manchúes, grupo étnico mayoritario de la zona, en contraste con el término japonés *Manchukuo* (Li, 2002).

Dicho esto, es interesante hacer una reflexión sobre cuál es el objeto de la humillación en este contexto, y para ello hemos de definir en primer lugar lo que realmente significa este término. En varias ocasiones se ha hablado sobre la falta de una definición clara de lo que significa. En su investigación, Margalit (1996) describe este concepto como “todo tipo de comportamiento o condición que constituye una razón firme por la que una persona puede considerar que su integridad se vea dañada”.

En el caso de China, según Schneider (2014), los investigadores de Relaciones Internacionales más afines a la ideología oficial del partido intentan revivir los “valores tradicionales chinos”, basado en

una amalgama de ideas de figuras como Confucio y Mencio, o de otras corrientes como el taoísmo y el legalismo, otorgando nuevos significados a caracteres como el de 仁 *rén* (“benevolencia”) con el fin de idealizar y enfatizar el papel de China como “portadora del equilibrio y la paz”. De ahí podemos deducir que el objeto humillado no es otro sino el papel de China como la “cuna de la civilización de Asia Oriental”, lo que supuso un trauma para la nación, cuyo gobierno intenta buscar una gloria y legitimación basadas de un pasado completamente idealizado. Con el tiempo, se van agregando elementos que agregan a esta narrativa de victimización y evolución hacia una perspectiva basada en el rechazo y en los intentos del resto de países de que China no prospere como nación y mantenerla subyugada a lo que pase en el panorama internacional.

Esta narrativa sobre un pasado glorioso que añorar y que hay que alcanzar no es exclusiva del nacionalismo chino, sino que también se da en España. Este revisionismo histórico, si bien no se le denomina “humillación”, sí que toma como referencia una identidad española basada, entre otros aspectos, en el catolicismo, obviando periodos históricos pasados como el periodo de Al-Ándalus como un mero paréntesis en la historia de España y creando un relato basado en la llamada Reconquista, término que no surgiría sino hasta el siglo XVIII y que fue esencial para el nacimiento del nacionalismo español y de la concepción del Islam y los musulmanes como los Otro frente a una España cristiana (y blanca) que se ha de proteger (Alares y Acerete, 2023), concepción que perdura aún hasta el día de hoy, cuando el presidente del partido de derecha radical Vox, Santiago Abascal, en el contexto de la crisis migratoria, califica a la entrada de inmigrantes como una “invasión” y llama a los españoles a “empezar a defenderse por ellos mismos”. Esta “defensa de la nación” también se da en la política china donde, de acuerdo a Yu (2014), de forma similar al caso de España y como se ha mencionado anteriormente, se glorifica a la China imperial como un periodo de prosperidad y paz sin tomar en cuenta dos aspectos: el primero, por lo general, es que se suele tomar la el concepto de China imperial como una sola entidad, cuando durante este larguísimo periodo pasaron decenas de dinastías que se regían por diferentes principios morales, en ocasiones alejados del confucianismo, o que pertenecían a etnias diferentes a los Han, como es el caso de la dinastía Qing, cuyos miembros pertenecieron a la etnia manchú; lo segundo, se obvian las numerosas guerras y conflictos presentes en los procesos de sucesión y durante el transcurso de las mismas dinastías; por ejemplo, sabemos que los procesos de expansión de la dinastía Ming estaban inspirados en las teorías militares de la dinastía Yuan. Si a esto le añadimos la importancia dada al carácter *rén* mencionada anteriormente y la creencia, de acuerdo a este mismo investigador, que China jamás aplicó políticas imperialistas (en su acepción más moderna), y que estas pertenecen a las potencias occidentales, podemos ver el campo de cultivo del discurso de “humillación” y de la creación de la narrativa sobre un imperio cuyas relaciones con sus vecinos se basaban en la diplomacia fue eliminado de este rol de manos de potencias caracterizadas por el expansionismo militar, y a la cual no se le permite volver a ejercer como tal.

3. Metodología y materiales de análisis

A continuación, se explicará cómo ha evolucionado la retórica de la “humillación nacional” desde la instauración de la República Popular en 1949. Para el análisis se han elegido tres discursos de tres importantes figuras del Partido Comunista de China: Mao Zedong, Jiang Zemin y Xi Jinping, y se han ordenado de forma cronológica. La razón por la que se han escogido tres discursos de los líderes previamente mencionados es porque pertenecen a momentos muy importantes de la historia contemporánea de China: en el caso de Mao Zedong, la proclamación de la 新中国 *xīn Zhōngguó*

(Nueva China), tal y como se le llama al periodo comunista desde el PPCh, supuso el fin de décadas de guerra tanto interna (contra los nacionalistas del Guomindang) como externa (contra el ejército japonés en el marco de la Segunda Guerra Mundial); por parte de Jiang Zemin, su discurso marcaría la hoja de ruta a seguir tras las protestas de Tiananmen en junio de 1989 y las medidas de apertura política y económica iniciadas a principios de la década, donde el uso de la “humillación nacional” irrumpe con fuerza dentro del discurso nacionalista, como intento de unir al pueblo y legitimación política; por último, el discurso de Xi Jinping se encuentra dentro de las celebraciones por el centenario de la creación del Partido Comunista de China del año 2021, en un marco internacional caracterizado por la creciente polarización en cuestiones como la de Taiwán, y la guerra comercial entre EE. UU. y el país asiático.

Posteriormente, se ha llevado a cabo un análisis de tipo cualitativo, de acuerdo a los ensayos realizados por los investigadores Sayago (2014) Van Dijk (1998) y Xu (2014), con la intención de dar respuesta a tres preguntas: ¿qué se dice?, ¿por qué se dice? y ¿para qué se dice?.

La primera cuestión hace referencia al contenido en sí mismo de estos discursos; para ello (y por su larga extensión) se ha procedido a la selección de aquellos pasajes donde se haga referencia a una “humillación nacional” y se ha hecho hincapié en todos aquellos términos e ideas relacionados con ello. A su vez, se ha buscado observar la evolución de este discurso a lo largo del tiempo a través de una comparación lingüística, a nivel gramatical, léxico y el tono, ya sea uno seguro, bélico o más calmado, entre los tres discursos.

Con la segunda pregunta se pretende buscar en la historia las razones de aquellos cambios en el discurso descritos anteriormente. Para ello, se ha hecho una recopilación de los hechos políticos y socioeconómicos previos al discurso político, entre los que se encuentran las crisis económicas, cambios en el mando del partido, tumulto social o las epidemias, que han propiciado un cambio en la narrativa oficial.

Con la última de ellas se hace una reflexión sobre la intencionalidad que los agentes del discurso, en este caso los líderes políticos, tienen con respecto a sus receptores, que serían el pueblo chino y, en ocasiones, la comunidad internacional. El objetivo puede ser crear causar algún tipo de reacción en el público, como el odio hacia cierto país, convencer a la población de que la ruta que se está llevando a cabo es la correcta o comparar el papel de China en el panorama internacional con el de otros estados.

4. Evolución del “nacionalismo de la humillación” en la República Popular de China: forma y contenido (1949 - actualidad)

4.1. Discurso de Mao Zedong en la primera sesión de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino (21/09/1949)

Como se ha mencionado previamente, el discurso elegido para el primer análisis es el que dio el líder del Partido Comunista y primer presidente de la República Popular de China Mao Zedong durante la ceremonia de apertura de la primera Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino el día 21 de septiembre de 1949, unos diez días de la proclamación de la República Popular. Para poder

comprenderlo en su totalidad, es necesario una recapitulación de los hechos históricos que han tenido lugar previamente y que nos han llevado hasta este momento.

Durante la Segunda Guerra Sino-japonesa (conocida en China como 解放战争 *jiěfàng zhànzhēng* o Guerra de la Liberación), comunistas y nacionalistas acordaron crear un frente común, declarando un alto el fuego al enfrentamiento mutuo que duraba en ese momento diez años. Con la derrota de Japón, este acuerdo saltó por los aires poco después y se reanudó el conflicto que duró cuatro años más, hasta 1949. La guerra acabó con la victoria comunista en la China continental, donde se fundó la República Popular de China, dirigida por Mao Zedong, mientras que los nacionalistas se vieron obligados a retirarse a la isla de Taiwán, donde fundaron la República de China, dirigida por Chiang Kai-shek.

Lo primero a destacar lo encontramos a la hora de introducirse a los delegados presentes, en los que presenta uno de los conceptos más importantes dentro de la política interior del Partido Comunista de China que continúa hasta nuestros días: la idea de 民族 *mínzú* (“grupo étnico” o “nacionalidad”), pues es el término utilizado por el Estado chino para hablar de los grupos étnicos de China, como los han, los miao o los uigures. El uso de este término es fundamental, ya que sirve como un intento de unificar a comunidades con costumbres e idiomas diferentes bajo un mismo paraguas. De acuerdo a la Ley de Autonomías Regionales de Minorías Étnicas, aprobada en 1984 en la II Sesión de la VI Asamblea Popular Nacional, los diferentes grupos étnicos, en teoría, tienen total libertad para usar su lengua propia y expresar sus costumbres en tanto que estas no se interpongan en los intereses del Estado. En cuanto a su identidad, Bulag (2010) hace una distinción entre dos enfoques: el nacional, que presupone que una nación o nacionalidad existe como una sociedad con una división completamente funcional del trabajo; y el étnico, que trata a estos grupos como una categoría, basado en la relación con el grupo dominante, en este caso los han. Por ejemplo, alguien perteneciente a la etnia coreana se sentirá culturalmente coreano, probablemente hablará el idioma coreano y mantendrá gran parte de sus costumbres, pero a la hora de funciones dentro de la sociedad, forma parte del gran grupo “chino” y defenderá los intereses del estado por encima de los demás, de ahí que Mao Zedong los incluya junto con los chinos y los chinos de ultramar dentro de 全国人民 *quánguó rénmin* (“todas las gentes de la nación”).

Posteriormente, Mao Zedong hace referencia a la victoria comunista durante la guerra civil, conocida en la retórica oficial como 解放战争 *jiěfàng zhànzhēng* (“Guerra de Liberación Popular”), que se desarrolló en dos etapas distintas entre 1927 y 1937, y entre 1945 y 1949, siendo interrumpida por la Segunda Guerra Sino-japonesa (1937-1945)⁴. A partir de aquí es cuando encontramos la gran parte de referencias a un discurso sobre “humillación nacional” y la lucha contra lo que Mao Zedong llama 帝国主义 *dìguó zhǔyì* (“imperialismo”). Él establece una gran división entre su partido y el Guomindang, liderado por Chiang Kai-shek, a través del léxico y de formas retóricas: los comunistas toman el papel de liberadores del pueblo chino, reflejado en el papel de 中国人民解放军 *zhōngguó rénmin jiěfàng jūn* (Ejército Popular de Liberación o EPL), considerados por Mao Zedong como “protectores de la soberanía nacional” y agentes en el proceso de “reunificación” china a principios de la década de 1950 (Shambaugh, 1999). A ellos se los describe continuamente de manera gloriosa, con el uso de términos como 英勇 *yīngyǒng* (“heroico”), 经过了考验 *jīngguò le kǎoyàn* (se utiliza para describir a una persona o un grupo que ha pasado por muchas dificultades), o incluso reconociéndolos como 世界上少有的 *shìjiè shàng shǎo yǒu de* (“[un ejército] como pocos en el mundo han visto”).

4 En la historiografía oficial china, 抗日战争 *kàngri zhànzhēng* (Guerra de Resistencia contra Japón).

Por el lado contrario, vemos a un Mao muy crítico y muy beligerante con los nacionalistas del Guomindang, en especial contra su líder Chiang Kai-shek, a quien tilda en más de una ocasión, como de 帝国主义的走狗 *dìguózhǔyì de zǒugǒu* (“lacayo del imperialismo”)⁵, aprovechando en parte la tendencia de los hablantes de la lengua china a repetir y parafrasear ciertos elementos sintácticos, principalmente por fines estéticos y favorecer así la armonía y el equilibrio que afectan a la comunicación (Xu, 2014), y por otra, reforzar el mensaje que se desea transmitir (Li, 2021). El dirigente político llama a los colaboradores del GMD 帮凶们 *bāngxiōngmen* (“cómplices”), y los hace responsables de la guerra civil, haciendo referencia a la ruptura del Tratado del Doble Diez en 1945⁶, además de englobarlos a todos como 敌人 *dírén* (“enemigos”). Mao Zedong convierte a Chiang Kai-shek en la antítesis de todo lo que el partido considera beneficioso para el pueblo chino: *dìguó zhǔyì*, 封建主义 *fēngjiàn zhǔyì* (“feudalismo”) y 官僚资本主义 *guānliáo zīběn zhǔyì* (“capitalismo burocrático”), además de considerar el gobierno nacionalista como uno de los 反动政府 *fǎndòng zhèngfǔ* (“gobierno reaccionario”), término que también utiliza para hacer referencia más adelante para referirse al gobierno de la última dinastía Qing. Con ello, se erige a sí mismo como el único dirigente válido contra “los peligros que enfrenta el pueblo chino”, atribuyéndose a sí mismo la victoria sobre los japoneses en la guerra que acabó pocos años antes y se proclama vencedor de una humillación.

Con frecuencia, Mao Zedong apela al pasado para levantar a las masas y transmitirles la idea de construir una nueva nación, como hizo en la Conferencia de Chengdú de 1958), en el que hizo referencia a la importación del modelo soviético en China, tomando como base el contexto de creación del PCCh. Volviendo al discurso, vemos cómo apela a la “humillación nacional” sufrida por los antepasados y al carácter “valiente y trabajador” de la población china:

Los chinos siempre hemos sido un gran pueblo, valiente y trabajador, pero en los últimos tiempos nos hemos quedado atrás. Esto se debe en su totalidad a las consecuencias de la opresión y la explotación llevadas a cabo por el imperialismo extranjero y los gobiernos reaccionarios de nuestra nación. Desde hace más de 100 años, nuestros ancestros se han rebelado indomablemente contra la opresión interna y externa, y jamás pararon, entre ellos tenemos la Revolución de Xinhai, liderada por el señor Sun Yat-sen, gran precursor de la Revolución China. Las generaciones pasadas nos instruyeron para cumplir con su legado. Así hemos hecho. Nos hemos unido, con la Guerra de Liberación Popular y la Gran Revolución Popular vencimos a los opresores internos y extranjeros, y proclamamos la República Popular de China. Nuestra nación no se dejará humillar, nosotros ya nos hemos levantado. (Mao, 1949; traducción propia)

Ya en este texto vemos ejemplos de palabras que han sido apropiadas por el estado y reconvertidas en conceptos propios de lo que se convirtió en el maoísmo, y que surgió a partir del marxismo-leninismo ruso (D’Mello, 2009). Con el fin de adoptar esta corriente a las necesidades del tiempo, y facilitar su asimilación, palabras como 自由 *zìyóu* (“libertad”), se usan como alegoría a la “ruptura con el feudalismo y el imperialismo extranjero, y la creación de una Nueva China”. Además, vemos cómo aparecen términos del marxismo clásico, como la 人民民主 *rénmín mínzhǔ* (“dictadura del proletariado”) o la mención de 斗争 *dòuzhēng* (“lucha”, en este caso haciendo referencia a la lucha

5 Por lo general, las metáforas relacionadas con los perros (*gǒu*) dirigidas a personas tienen connotaciones negativas relacionadas con la servidumbre (Chen y Lee Chen, 2011).

6 Firmado el 10 de octubre de ese año, su fin era el de intentar resolver las disputas entre ambos bandos. El PCCh reconocería al gobierno del GMD como legítimo, y los nacionalistas considerarían a los comunistas como el partido de la oposición (Cheng, 2023).

de clases). Estos términos marxistas serán los que predominarán en gran parte del discurso de Mao quien, a pesar de hacer referencia a un pasado de humillación, no lo usará como base de su política, como sí harán sucesores como Jiang o Xi (Bhattacharya, 2019).

En torno al final de su discurso, podemos observar cuál es la intencionalidad final de Mao: la de introducir a las masas al concepto de 新民主 *xīn mínzhǔ* (“nuevas democracias”) como método de reconstrucción del país. De acuerdo a D’Mello (2009), se define como un sistema por el que no se elimina un proceso de transición al socialismo si es que la mayor parte de la población así lo desea, para lo cual sería necesario suprimir la alta burguesía, confiscando sus bienes. Su creación vino por el miedo de que una gran oposición formada por la antigua plutocracia tuviera la fuerza necesaria para restaurar el capitalismo. En este alegato, Mao habla de dos fases: una exclusivamente económica, y otra cultural. La primera de ellas dio inicio antes de 1949 en aquellos territorios ocupados por el PCCh, en donde se comenzó con los procesos de colectivización de la tierra y posteriormente con el Gran Salto Adelante (1956-1958) (Wood, 2023), mientras que la cultural hace referencia a cambios en la superestructura (el Estado, la religión, la ideología...); según D’Mello (2009), Mao defendía que un cambio consciente de esta superestructura afectaría a los medios de producción, y que esta transformación debía venir un tiempo después de modificar de manera radical la base de la economía, al contrario que otros líderes como Stalin quien, según Mao, prefería aplicar todos estos procesos a la vez. Estas herramientas, según Mao, son necesarias para poder poner en el mapa a China en el panorama internacional y superar así la “humillación nacional llevada a cabo por las potencias imperialistas”.

4.2. Discurso de Jiang Zemin en la celebración del 40º aniversario de la fundación de la República Popular de China (29/09/1989)

Ahora hemos de trasladarnos al año 1989, concretamente al 29 de septiembre, en el marco de las celebraciones del 40º Aniversario de la Fundación de la República Popular de China. La primera mitad de la década de los 80 en el país supuso un período de grandes avances económicos en forma de una apertura hacia el exterior. Deng Xiaoping, el por entonces líder de la República Popular, ideó una serie de reformas para intentar revertir el caos que supuso la Revolución Cultural (1966-1976), que finalizó con la muerte de Mao. Esta transformación estuvo centrada sobre todo en la economía, la ciencia y la tecnología, además de en la educación, donde se hizo una reforma estructural, introduciendo así aspectos capitalistas en la construcción de una sociedad socialista, lo que se le llamó “socialismo con características chinas” (Ríos, 2022). Ello produjo un enorme crecimiento poblacional y un éxodo del campo a las ciudades en busca de mejores condiciones de vida (Wood, 2023).

No obstante, la liberalización económica no se reflejó en la política, pues, aunque se hacían ciertas críticas implícitas a Mao y su papel en la Revolución Cultural, el partido seguía acaparando todo el poder. El nivel de corrupción y la línea de actuación que se estaba siguiendo comenzó a causar tensiones a partir de 1988, cuando tuvo lugar una gran recesión e inflación económica y reformas como la educativa no dieron los resultados esperados. Los grandes disturbios y manifestaciones que se produjeron tuvieron su culmen en la protesta estudiantil iniciada en abril de 1989 en la plaza de Tiananmen (Beijing). A partir de ahora tanto Jiang Zemin, líder de la república tras la dimisión de Deng ese mismo año, sería el portador de este mensaje que marcaría el inicio de la década de los 90 y la entrada al siglo XXI como los líderes posteriores, tomarán a las potencias occidentales y a Japón como la principal amenaza a la integridad política y cultural china (Metcalf, 2020).

Un aspecto que comparten Mao y Jiang es una narrativa histórica de progreso y un compromiso por crear emoción por un futuro glorioso y próspero, pero lo expresan de formas diferentes. En el caso de Mao vemos un constante uso de la partícula de futuro 将 *jiang*, mientras que la forma de hablar de Jiang es mucho más técnica y tiene un acercamiento diferente al receptor, mucho menos exaltado, además de hablar del proceso de apertura como un “proyecto”, un “trabajo en proceso” (Brown, 2022). Es interesante ver cómo este último se vale de datos empíricos que muestren el progreso y refuercen su mensaje, relacionando lo que se describe con las conclusiones. Así se ve en el siguiente extracto:

Una década después de la Tercera Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, insistimos en poner el desarrollo económico como foco a seguir en el marco de los Cuatro Principios Fundamentales⁷, y continuar con las políticas de apertura, que han logrado que la fuerza de la economía del país crezca de manera acelerada y el pueblo ha logrado muchos beneficios. De acuerdo al cálculo del precio comparable, entre 1979 y 1988, el Producto Nacional Bruto de nuestro país ha crecido en un 9,6%, y superó la tasa de crecimiento media de entre los años 1953 y 1978 en un 6,1%, y mucho más que la subida de entre un 2 y un 4% de la gran mayoría de países. Si comparamos los datos de 1988 con los de 1979, el número de importaciones y exportaciones se ha cuadruplicado. En esta década, sin tomar en cuenta la subida de precios, la renta per cápita anual del campesinado ha aumentado un 11,8%; y la de las clases urbanas, un 6,5%. [...] A pesar de que la economía china aún está atrasada en comparación, después de todo hemos conseguido unos logros que hubieran sido imposibles de obtener en el pasado bajo el sistema de explotación (en el que vivía China), mostrando así la superioridad del sistema socialista. Todos en nuestro país tenemos razones para estar felices y orgullosos de que todo el trabajo duro realizado haya tenido sus frutos. [...] Todo punto de vista que dude o rechace nuestros logros no tiene fundamento, además de ser falso y dañino. (Jiang, 1989, traducción propia)

Otra de las grandes diferencias entre Mao y Jiang radica en su propia ideología y acercamiento al socialismo. A final de este discurso, Jiang menciona el 科学社会主义 *kēxué shèhuìzhǔyì* (“socialismo científico”), un término acuñado por el teórico Proudhon en 1840, y lo define como una sociedad dirigida por un gobierno científico, o lo que es lo mismo, basada en la razón y en el conocimiento, cuya influencia en la línea de acción del gobierno de Jiang, en relación al resurgimiento de la retórica de la “humillación nacional”, es decisiva por varias razones.

La primera de ellas es la insistencia constante en la educación como herramienta del progreso y en la creación de una 物质文明 *wùzhì wénmíng* (“cultura material”, es decir, el desarrollo de los medios de producción y la mejora del nivel de vida) y una 精神文明 *jīngshén wénmíng* (“cultura espiritual”, la creación de una forma de pensar plenamente socialista), de manera similar al pensamiento de Mao. En la cuestión número ocho, Jiang habla sobre cómo se han de hacer esfuerzos para “guiar a las grandes masas para que se resistan a la influencia de todo tipo de ideas erróneas e ideologías decadentes y desarrollar un estilo de vida científico, sano y civilizado”, y de “asimilar todos los logros de la historia China y la cultura nacional y extranjera”. Además, se dirige a los jóvenes chinos, a los que insta a “estudiar seriamente el pensamiento marxista-leninista y a Mao”. Estas ideas se manifestaron en las campañas de educación patriótica, que dieron inicio en 1991, y se centraron en educar en materias como el patriotismo o el socialismo, poniendo en prácticas las palabras del

7 Son las bases sobre las que se asientan las políticas de reapertura de China: la adherencia a la vía socialista, el liderazgo del PCC, la dictadura del proletariado y la perseverancia en el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong (Deng, 1979).

propio Jiang en este discurso, quien afirmaba que “se ha ignorado la importancia de crear una cultura, una ética y una disciplina socialistas”. Según Wang (2012), el PCCh creía firmemente que los países occidentales planeaban cambiar China a través del *soft power*, cambiando la forma de pensar y las creencias de las nuevas generaciones en China, por lo que otorgaban a esta reforma educativa un significado estratégico. La educación patriótica enfatiza el papel del estado comunista como abanderado de la lucha histórica de China por la independencia, lo que reforzaba la autoridad del partido. De esta manera, se ha pasado de la mentalidad de “vencedor” de Mao a una donde China juega un papel de “víctima” (Bhattacharya, 2019).

Por otro lado, tenemos la forma en la que el gobierno del partido liderado por Jiang se enfrenta a las grandes protestas y la dicotomía que hace entre China y los países capitalistas, de igual manera que hizo Mao cuarenta años antes. Según Metcalf (2020), después del incidente de Tiananmen, la narrativa oficial fue modificada para subrayar la humillación que China había sufrido a manos de los imperios occidentales. Los intentos de detener la oposición, a la que Jiang denomina como 反动 *fǎndòng* (“reaccionarios”), hace que su lenguaje sea mucho más binario, tajante y en el que no hay cabida a ningún matiz. Él hace una clara escisión entre las ideas consideradas 正确 *zhèngquè* (“correctas”) y 优越 *yōuyué* (“superiores”), y las designadas como 错误 *cuòwù* (“erróneas”) y 有害 *yǒuhài* (“dañinas”). En la primera categoría encontramos las ideas relacionadas con la vía socialista o el 中国特色社会主义 *Zhōngguótèsè shèhuìzhǔyì* (“socialismo con características chinas”), que según Jiang, constituye “el mayor y más profundo cambio en la historia de China”. Aquí es cuando menciona uno de los eslóganes más importantes del Partido Comunista de China en referencia al papel del socialismo: 救中国 *jiù Zhōngguó* (“salvar a China”), clara reminiscencia de aquellas primeras campañas antijaponesas que tuvieron lugar setenta años antes cuando las Veintiuna Exigencias y que hablaban de “salvar al país”; y es que, de acuerdo nuevamente con Wang (2012), el PCCh bebió de estos primeros movimientos para que los jóvenes pudieran revivir la “humillación” que vivieron las generaciones anteriores y así regenerar el patriotismo y una fidelización al partido ante una creciente oleada de opiniones que demandaban cambios en un sistema que veían corrupto. Por otro lado, nos encontramos con las ideas a favor de la democracia liberal y el capitalismo. De manera similar a Mao, Jiang representa a este sector como una amenaza a la independencia de China, a quienes acusa de querer formar una 资产阶级共和国 *zīchǎnjiējí gònghéguó* (“república burguesa) e incluso de querer convertir a la clase obrera china en 奴隶 *núli* (“esclavo”). Aunque nunca menciona a ningún país específico, sí que pone a “las fuerzas reaccionarias internacionales” como las causantes de querer subvertir el sistema socialista para someter al país y querer “aislar, bloquear y provocar” a China, y es que, con el propósito de polarizar a ambos lados, califica al capitalismo de adjetivos como 原始 *yuánshǐ* (“primitivo”) y 腐朽 *fǔxiǔ* (“decadente”). Sin embargo, con el fin de defender las reformas de apertura, defiende introducir ciertas ideas occidentales dentro de la estructura china.

Visto esto, podemos afirmar que la finalidad de este mitin es la de poner sobre la mesa una necesidad de educar a las masas en un pensamiento único por la gran oposición y divergencia de opiniones que había en China hasta ese momento debido a la gran crisis económica a la que se estaba enfrentando el país. Esto causó gran miedo dentro del propio gobierno chino a un derrocamiento del poder (Wood, 2023), lo que se muestra en las órdenes del propio Jiang de “se debe prestar mucha atención a la estructura de las organizaciones del Partido [...], y cualquier estado de debilidad y laxitud ha de ser eliminado”. Ante este panorama, Jiang declaró una guerra dialéctica y una necesidad de defenderse ante una nueva humillación con la intención de crear un sentimiento de unidad nacional.

4.3. Discurso de Xi Jinping en la celebración del centenario de la fundación del Partido Comunista de China (01/07/2021)

Por último, hemos de trasladarnos hasta la actualidad, con el mandato de Xi Jinping. Xi llegó al poder en 2012 y fue heredero de un partido que en aquellos años estaba perdido entre la corrupción y la ausencia de una ideología clara, ya que las reformas de aperturas que se llevaban realizando desde hacía ya treinta años habían creado una clase pudiente, denominada como los “nuevos ricos”, que hacía que aumentara la disparidad económica entre la población y que provocaron dudas sobre si se había abandonado por completo la vía socialista (Bhattacharya, 2019). Este mismo autor explica cómo, ya desde mediados de los 2000, la brecha entre el mundo rural y el urbano, y entre las zonas costeras y de interior, junto con las altas tasas de desempleo, causaron una gran agitación social que reminiscente de aquellas protestas de mediados de los años 80, como las manifestaciones que tuvieron lugar antes de los JJ. OO. de Beijing de 2008. Con el fin de legitimar su poder frente al pueblo chino y que el Partido no viera dañada aún más su imagen pública, el gobierno de Xi Jinping lanzó una campaña anticorrupción dentro del partido como primera gran iniciativa de su mandato (Wood, 2023), junto con una gran reforma económica al año siguiente (conocida como Reforma de las Sesenta Decisiones), que daría de nuevo una imagen del partido como “salvador de la nación china”. Si bien en un principio funcionó, la guerra comercial contra EE. UU., que comenzó en el año 2018 durante el mandato de Donald Trump, las protestas en Hong Kong de 2019, el aumento de la presión sobre Taiwán y la pandemia de la COVID-19 a principios del año 2020 han perjudicado la imagen internacional del país, tal y como recoge una encuesta realizada en trece países europeos por el *Sinophone Borderlands project* en el año 2020, en la que en solo tres países las opiniones favorables a China superaron a las desfavorables (Rühlig *et al.*, 2021). Esto ha causado un endurecimiento del discurso político.

Pero antes, es necesario hablar de un concepto esencial del gobierno de Xi Jinping, quien a principios de su primer mandato propuso la idea del 中国梦 *Zhōngguó mèng* (“sueño chino”), táctica que contrasta con el socialismo científico de Jiang o con el énfasis en la lucha de clases de Mao. En relación con esto, el PCCh ha puesto como meta el 1 de octubre de 2049, centenario de la proclamación de la República Popular, fecha en la que, en principio, se alcanzará el “sueño chino” y se lograría el “rejuvenecimiento” del país. De acuerdo con Bhattacharya (2019), aunque en un principio pueda parecer antitético, el nacionalismo exacerbado y la globalización económica van de la mano en China, ante las medidas proteccionistas de algunos países como EE. UU. en el año 2017, Xi reclamó normas que garantizaran el libre comercio internacional, pues es una de las bases principales de la economía china y, en consecuencia, de legitimación del PCCh.

En lo referido al discurso a analizar, Xi vuelve a tomar ciertos eventos históricos del pasado de China y los modifica para que calcen con la narrativa de “salvación de la patria” del Partido y utiliza el concepto confuciano del 仁 *rén* (“benevolencia”) para describir a “la gente con ideas nobles que llamaron a las armas” contra la opresión de entre los momentos históricos mencionados, uno de los más interesantes es la mención de la Rebelión Taiping (1851-1864), algo que había dejado de tener tanta relevancia en la historiografía oficial durante los años 90 y principios de los 2000, cuando el PCCh modificó su discurso de uno “victorioso”, en el que los chinos habían logrado hacer frente a la “humillación nacional” a uno “victimista”, donde se realza el papel de China como un país oprimido por las fuerzas imperialistas (Wang, 2012).

Como se ha introducido anteriormente, un elemento diferenciador entre el gobierno de Xi y el de sus predecesores es un discurso mucho más agresivo y hostil (como sucedió tras la visita de la

presidenta de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, Nancy Pelosi, a Taiwán en el año 2022), lo que expertos en Relaciones Internacionales denominan como “diplomacia del lobo guerrero” (Zhu, 2020). Según Zhu (2020), esta política tiene que ver con la defensa de los intereses nacionales de China, la cual ha tomado un carácter prepotente y a menudo conflictivo, y está relacionado tanto con la creciente tensión entre el país asiático y EE. UU., como con las críticas recibidas a partir de la gestión de la pandemia. Esto se manifiesta en una intención de rearme por parte del PCCh, y de aumentar el presupuesto armamentístico y militar para así acelerar la modernización de las fuerzas armadas, como en el ejemplo de Taiwán antes mencionado. De esta manera, Xi busca un acercamiento a lo que él llama 总体国家安全观 *Zǒngtǐ guójiāānquán guān* (“concepto general de seguridad nacional”) que busque “coordinar el progreso y la seguridad”. Según el discurso oficial, esa garantía de seguridad solo puede venir dada por el PCCh, por lo que desde el Estado se equipara la existencia del Partido con la supervivencia misma del estado chino. En el siguiente fragmento extraído del discurso a analizar podemos observar un ejemplo de esto:

El pueblo chino posee una cultura espléndida que ha evolucionado en sus más de 5000 años de historia, y el Partido Comunista de China lleva un siglo de lucha y 70 años gobernando para fortalecer el país. Nosotros buscamos de manera activa aprender de todos los logros alcanzados por la humanidad, y apreciamos cualquier crítica constructiva, beneficiosa y bienintencionada, ipero de ninguna manera aceptaremos a aquellos que intenten sentar cátedra con su arrogancia y su condescendencia! El PCCh y el pueblo chino elegiremos el camino a seguir con la cabeza alta, y nos aseguraremos de que el destino del desarrollo y el progreso de China estén firmemente en nuestras manos.

Para aprender de la historia y prepararnos para el futuro, es necesario avanzar en la modernización de las fuerzas armadas y la defensa de la nación. [...] El Ejército Popular ha alcanzado logros inconmensurables para el Partido y el pueblo, son un pilar fundamental para la dignidad de la nación y salvaguardar el estado socialista, además de ser una fuerza poderosa en la defensa de la paz regional y mundial. (Xi, 2021, traducción propia)

Este énfasis en rechazar cualquier crítica considerada como “destruictiva” proviene de lo que académicos como Lu (2008) han llamado 三挨 *sān ái* (“tres dificultades”). De acuerdo con Thibaut (2022), las dos primeras fueron la agresión por parte de las potencias extranjeras hacia China y el bajo nivel de desarrollo económico del país; estas cuestiones fueron resueltas por por Mao y Deng. Por otro lado, la tercera sería el “sufrimiento de críticas injustas por parte de Occidente”, debido a las injerencias que buscan deslegitimar el sistema político chino. La persona sobre la que recae solucionar este último problema sería el mismo Xi, de ahí que, según Thibaut (2022), desee perpetuarse en el poder el máximo tiempo posible, para lograr hacer historia. En relación con esto y con una mayor presencia de China en el panorama internacional, nos encontramos en este discurso con la idea de 新时代 *xīn shídài* (“nueva era”). Según Rudd (2022), Xi ha establecido tres eras del comunismo, que tienen una cronología similar a las tres dificultades: la primera de ellas tuvo lugar durante el gobierno de Mao Zedong, cuando China se levantó contra la agresión extranjera; la segunda de ellas comprende el periodo entre 1978, con el inicio del gobierno de Deng, y 2017, cuando China, tras haberse levantado, se desarrolló económicamente y pudo mejorar el nivel de vida de la población. Y, por último, a partir de 2017, tras enriquecerse, China ha de convertirse en un país poderoso. Fue en este año, durante el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista de China, cuando Xi eliminó el límite de dos mandatos como presidente. Cuando se logre este objetivo se logrará lo que el dirigente chino llama 中华民族伟大复兴 *Zhōnghuá mínzú wěidà fùxīng* (“gran rejuvenecimiento de la nación china”). Por otro lado, Xi también incluye la idea de “reunificar China”

y resolver la “cuestión de Taiwán” como parte del proceso de “rejuvenecimiento” de la nación, y lo considera una humillación más que resolver para preservar la “soberanía nacional”, dentro de la ya mencionada idea de “concepto general de seguridad nacional”.

Como se puede observar, la idea de “humillación nacional” sigue presente, incluso para hablar de los logros económicos de China y a la hora también de establecerse un papel dominante en el ámbito internacional. De esta manera, según la retórica oficial, de una China que fue repudiada, discriminada y vapuleada, la única alternativa es la idea de “resurgir de las cenizas” y hacer saber al mundo de las capacidades que tiene China para alcanzar el éxito político y económico sin depender de terceros países, a la par que extiende los ideales chinos de gobernanza a otros.

5. Conclusiones

Explicadas las tesis de cada líder político, el autor de esta investigación cree conveniente responder a una pregunta final: ¿cuándo es que el PCC ve la necesidad de recrudescer su mensaje nacionalista? Con el fin de poner luz a esta cuestión y a la vez hacer una síntesis de las ideas principales sobre la humillación nacional, se han elaborado las siguientes tablas con tres subdivisiones:

1. ¿Percibe el partido una amenaza a su poder, ya sea interna o externa?
2. ¿Cómo afecta dicha percepción a su discurso político?
3. ¿Cuáles son las consecuencias de estos cambios con respecto a las decisiones tomadas?

Tabla 1

Discurso de Mao Zedong en la primera sesión de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino (21/09/1949).

Tipo de amenaza	Efectos en el discurso	Consecuencias
<p><u>No se percibe ningún tipo de amenaza inminente</u> interna, pues los nacionalistas del GMD fueron derrotados en la llamada Guerra de Liberación, pero tampoco externa. El papel de China no es el de una víctima, sino el de un país que ha vencido sobre el imperialismo.</p>	<p>Se ve influido por las <u>diferentes prioridades</u>, que son alfabetizar a la población y avanzar en la colectivización, por lo que hay una gran presencia de términos relacionados con la lucha de clases, como <i>rénmín mínzhǔ</i> (“dictadura del proletariado”) o <i>dòuzhēng</i> (“lucha”), utilizado para describir la lucha contra los japoneses.</p>	<p>Comienza la <u>transformación a un sistema socialista</u> en dos fases: una exclusivamente <u>económica</u>, que tendría su culmen en el Gran Salto Adelante (1956-1958), y una <u>cultural</u>, en la que se llevan a cabo cambios en la superestructura del Estado, que tomaría la forma de la Revolución Cultural (1966-1976) (D’Mello, 2009).</p>

Tabla 2

Discurso de Jiang Zemin en la celebración del 40º aniversario de la fundación de la República Popular de China (29/09/1989).

Tipo de amenaza	Efectos en el discurso	Consecuencias
Se percibe una <u>amenaza interna influida por otra externa (soft power)</u> . Las protestas y movimientos prodemocráticos y anticorrupción son vistos como un peligro para la legitimidad del partido.	<u>Socialismo científico</u> : presencia de términos relacionados con la tecnología y el progreso, como la partícula de futuro <i>jiang</i> o palabras como 现代化 <i>xiàndài huà</i> (“modernización”). Uso de un lenguaje dicotómico, especialmente en la división que hace entre las ideas consideradas <i>zhèngquè</i> (“correctas”) y las <i>cuòwù</i> (“erróneas”).	Se recupera el <u>papel de China como víctima</u> ante la opresión extranjera, recuperándose eslóganes como el de <i>jiù Zhōngguó</i> (“salvar a China”). Se da inicio a las <u>campañas de educación</u> de los años 90, que tienen como objetivo establecer un pensamiento único basado en la ideología maoísta, con el fin de acabar con la divergencia de ideas.

Tabla 3

Discurso de Xi Jinping en la celebración del centenario de la fundación del Partido Comunista de China (01/07/2021).

Tipo de amenaza	Efectos en el discurso	Consecuencias
Se percibe una <u>amenaza directa proveniente del exterior</u> , reflejada en la guerra comercial con EE. UU. (2018-), las protestas de Hong Kong (2019), la reacción internacional ante la gestión de la COVID-19 (2020) o la visita de Nancy Pelosi a Taiwán (2022).	<u>Diplomacia del lobo guerrero</u> : postura mucho más feroz y belicista (Zhu, 2020), se equipara la existencia del Partido con la supervivencia misma del estado chino. Gran énfasis en la reunificación del país y la resolución del “problema de Taiwán” para alcanzar el llamado <i>Zhōngguó mínzú wěidà fùxīng</i> (“gran rejuvenecimiento de la nación china”).	Entre otros, el <u>aumento del presupuesto en armamento y en la modernización del ejército</u> (Bhattacharya, 2019): para alcanzar el “sueño chino”, <u>China no solo ha de ser poderosa en lo económico, sino también en lo militar</u> , con el fin de garantizar el <i>Zǒngtǐ guójiāānquán guān</i> (“concepto general de seguridad nacional”) y su papel en el panorama internacional.

Del contenido de estas tablas podemos deducir que la conexión entre el contexto sociopolítico y la retórica oficial es inevitable. Ello hace que la “humillación nacional” no solo es una parte más de la retórica nacionalista del Partido Comunista, sino que es una de las bases que construye la legitimación del propio sistema socialista con características chinas. Con el tiempo, todos los líderes del país asiático han ido construyendo la idea del Partido como el salvador y vencedor contra el imperialismo, a tal punto que, si en el futuro estas ideas son cuestionadas, el sistema entero podría estar en riesgo de caer con ellas.

6. Bibliografía

- Alares, G. y Acerete, E. (2023). “Negar la historiografía, mitificar el pasado. La Reconquista, Vox y la radicalización excluyente del nacionalismo español”. *Nuestra Historia*, 15, 115-132.
- Bandurski, D. (2022). “CCP media policy, soft power and China's "third affliction". *China Media Project*. <https://chinamediaproject.org/2010/01/05/ccp-media-policy-and-chinas-third-affliction/>
- Bhattacharya, A. (2019). “Chinese Nationalism Under Xi Jinping Revisited”. *India Quarterly*, 75(2), 245-252.
- Brown, K. (2022). “Knowing and Feeling the ‘China Dream’: Logic and Rhetoric in the Political Language of Xi’s China”. *Journal Of Current Chinese Affairs*, 51(3), 437-455. <https://doi.org/10.1177/18681026221121683>
- Callahan, W. A. (2004). “National Insecurities: Humiliation, Salvation, and Chinese Nationalism”. *Alternatives: Global, Local, Political*, 29(2), 199-218.
- Cao, Y. (2014). “Clasificación nominal y anáfora: comparación entre español y chino”. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 59(0). https://doi.org/10.5209/rev_clac.2014.v59.46706
- Chang, K. (1976). *China’s destiny*. Da Capo Press.
- Chen, S. F. y Chen, L. L. C. (2011). “What Animals Reveal about Grammar and Culture: A Study of Animal Metaphors in Mandarin Chinese and English”. *師大學報: 語言與文學類*, 56(2), 121-152.
- Cheng, V. S. C. (2023). “Rethinking the Chongqing negotiations: Concession-making, the trust/distrust paradox and the biased mediator in China’s first post–World War II attempt at peace”. En *China between Peace and War: Mao, Chiang and the Americans, 1945-1947* (1a ed., pp. 47-76). ANU Press.
- D’Mello, B. (2009). “What Is Maoism?” *Economic and Political Weekly*, 44(47), 39-48.
- Deng, X. (1979). *Uphold the Four Cardinal Principles*. <https://www.marxists.org/reference/archive/deng-xiaoping/1979/115.htm>

- Jiang, Z. (1989a). *Jiāng Zémín: Zài qìngzhù Zhōnghuá rénmín gònghéguó chénglì sìshí zhōunián dàhuì shàng de jiǎnghuà gǎigé dà shùjù fúwù píngtái*. <http://www.reformdata.org/1989/0929/4064.shtml>
- . (1989b). Jiang Zemin's Speech at the Meeting in Celebration of the 40th Anniversary of the Founding of the People's Republic of China, 29 September 1989. (1990). *China Report*, 26(1), 93-112. <https://doi.org/10.1177/000944559002600108>
- Law of the People's Republic of China on Regional Ethnic Autonomy. (s. f.). https://subsites.chinadaily.com.cn/npc/2024-01/10/c_954912.htm
- Leonard, M. (2008). *What does China think?* HarperCollins UK.
- Li, J. (2022). "China Under Xi Jinping". *Journal of International Affairs*, 75(1), 261-272.
- Li, N. (2002). "The Power of Imagination: Whose Northeast and Whose Manchuria?" *Inner Asia*, 4(1), 3-25.
- Li, Y. (2021). "On the Substitution of English and Repetition of Chinese". *The Frontiers Of Society, Science And Technology*, 3(3). <https://doi.org/10.25236/fsst.2021.030317>
- Luo, Z. (1993). "National Humiliation and National Assertion: The Chinese Response to the Twenty-One Demands". *Modern Asian Studies*, 27(2), 297-319.
- Margalit, A. (1996). *The decent society*. Harvard University Press.
- Mao, Z. (1949a). The Chinese people have stood up! https://www.marxists.org/reference/archive/mao/selected-works/volume-5/mswv5_01.htm
- . (1949b). *Zhōngguó rénmín zhàn qǐláile* <https://www.marxists.org/chinese/maozedong/marxist.org-chinese-mao-19490921.htm>
- Metcalf, M. (2020). "The National Humiliation Narrative. Dealing with the Present by Fixating on the Past". *Association for Asian Studies*. <https://www.asianstudies.org/publications/ea/archives/the-national-humiliation-narrative-dealing-with-the-present-by-fixating-on-the-past/>
- Proudhon, P. (1840). *What is Property?: An Inquiry Into the Principle of Right and of Government*. Whitlock Publishing.
- Roy, D. (2020). *China's pandemic diplomacy*. East-West Center.
- Rühlig, T., Tonchev, P., Turcsanyi, R., Summers, T., Seaman, J., Otero-Iglesias, M., y Oehler-Şincai, I. M. (2021). "Does China still care about soft power?: Assessing the diversity of approaches in Europe". En T. Dams, X. Martin, y V. Kranenburg (Eds.), *China's Soft Power in Europe: Falling on Hard Times* (pp. 5-13). Clingendael Institute.
- Sayago, S. (2014). "El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales". *Cinta de moebio*, (49), 1-10. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2014000100001>
- Schneider, F. (2014). "Reconceptualising world order: Chinese political thought and its challenge to International Relations theory". *Review of International Studies*, 40(4), 683-703.

- Thibaut, K. (2022). "China's Understanding of Discourse Power and World Order". En I. Robertson (Ed.), *Chinese discourse power: aspirations, reality and ambitions in the digital domain* (pp. 5-17). Atlantic Council.
- Unger, J. y Fitzgerald, J. (1999). "El estado sin nación. La búsqueda de la nación en el nacionalismo chino moderno". En J. Unger (Coord.), *Nacionalismo chino*. Edicions Bellaterra.
- Van Dijk, T. A., y Mendizábal, I. R. (1999). *Análisis del discurso social y político*. Editorial Abya Yala.
- Wang, J. (2016). *Unequal Treaties and China* (Volume 1). Enrich Professional Publishing.
- Wang, Z. (2012). *Never Forget National Humiliation: Historical Memory in Chinese Politics and Foreign Relations*. Columbia University Press.
- Weatherley, R. D., y Zhang, Q. (2017). "History and Legitimacy in Contemporary China: Towards Competing Nationalisms". En C. Kuo (Ed.), *Religion and Nationalism in Chinese Societies* (pp. 143-178). Amsterdam University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt1zkjzkd.9>
- Wood, M. (2023). *La historia de China*. Ático de los Libros.
- Xi, J. (2021a). *Xí Jìnpíng: Zài qìngzhù zhōngguó gòngchǎndǎng chénglì bǎi zhōunián dàhuì shàng de jǐǎnghuà*. https://www.gov.cn/xinwen/2021-07/01/content_5621847.htm
- . Speech by Xi Jinping at a ceremony marking the centenary of the CPC. http://www.xinhuanet.com/english/special/2021-07/01/c_1310038244.htm
- Young, A. (2014). "Western Theory, Global World: Western Bias in International Theory". *Harvard International Review*, 36(1), 29-31.
- Yu, H. (2014). "Glorious Memories of Imperial China and the Rise of Chinese Populist Nationalism". *Journal of Contemporary China*, 23(90), 1174-1187. <https://doi.org/10.1080/10670564.2014.898907>
- Xu, S. (2014). *Chinese Discourse Studies*. Springer.
- Zhen, L. (2022). "China vows military operations around Taiwan in response to Pelosi visit". *South China Morning Post*. <https://www.scmp.com/news/china/military/article/3187506/china-vows-military-operations-around-taiwan-response-us-house>
- Zhu, Z. (2020). "China y la diplomacia del lobo guerrero". *Política Exterior*, 34(198), 58-67.